

La última encuesta



MARCELO ZLOTOGWAZDA

Economista y periodista

elecciones 2015 , encuestas , Scioli , Macri , Massa

Fotos



La última encuesta

Imprimir

Enviar

Votar 5

Me gusta

Compartir

93 Twittear

La ley Electoral prohíbe desde hace unos días la difusión de encuestas electorales, pero esa veda no alcanza a una encuesta muy útil para comprender cuál es el ánimo con que la población llega al domingo en el rol de consumidores. La Universidad Torcuato Di Tella difundió ayer el Índice de Confianza del Consumidor (ICC), que en octubre se ubicó en 57 puntos, un 30% por encima de un año atrás, y casi alcanzando los valores máximos desde que el indicador comenzó a publicarse en marzo de 2001.

El ICC tocó piso en setiembre de 2002 con un valor de 28,44 y tuvo su pico en enero de 2007 con 60,97. Los 57 puntos de ahora no sólo se aproximan a ese máximo, sino que igualan el valor de octubre de 2011, cuando Cristina Kirchner obtuvo su reelección con el 54% de los votos.

Quien quiera deducir de esas comparaciones que el ICC está anticipando que el domingo habrá triunfo oficialista, puede reforzar la idea tomando en cuenta que cuando en junio de 2009 el kirchnerismo pierde la elección legislativa en la provincia de Buenos Aires con Néstor Kirchner, Daniel Scioli y Sergio Massa en la lista frente a la que encabezaban Francisco De Narváez y Felipe Solá, el ICC media exiguo 40 puntos.

Pero la relación no es tan directa ni las conclusiones tan mecánicas. El triunfo electoral del oficialismo en la elección presidencial de 2007 sucedió en momentos en que la confianza de los consumidores era mediocre, con 47,90 puntos. Asimismo, cuando el kirchnerismo bonaerense fue derrotado por paliza por Massa en la legislativa bonaerense de 2013 el ICC no medía mal, sino aceptables 51,85 puntos.

Como se ve, la fortaleza predictiva del ICC en materia electoral es relativa. Porque, además, cuatro de las seis preguntas son comparaciones intertemporales: los entrevistados responden si su situación económica es mejor o peor que un año atrás; cómo creen que será dentro de un año; y cómo creen que será la situación económica del país dentro de un año y dentro de tres años en comparación con la actual. Por lo tanto, un aumento del ICC puede estar mostrando una mejora respecto de hace un año combinado con opiniones optimistas sobre el futuro; y no necesariamente elevada satisfacción sobre el presente. En ese sentido, el punto de comparación de un año atrás era malo, con el ICC midiendo apenas 43,94; y son varias las encuestas que reflejan expectativas favorables por el cambio de gobierno.

De todas maneras, más allá de relativizar su potencial para anticipar el voto, que el ICC haya aumentado considerablemente y se ubique en niveles altos confirma que la población tiene expectativas positivas y refleja un buen momento para el consumo. De hecho, a las dos preguntas restantes del cuestionario, que son sobre si los entrevistados creen que es un buen momento para comprar bienes durables, también obtuvieron respuestas muy favorables en el relevamiento de octubre.

¿En qué medida los datos anteriores, y la situación económica en general incidirán en el resultado del próximo domingo? En una investigación que acaban de publicar sobre el voto en América Latina, los estadounidenses Ryan Carlin, Matthew Singer y Elizabeth Zechmeister confirmaron que "**el apoyo al candidato oficialista es mayor entre los que perciben que la economía se fortaleció en el período previo a la elección**".

El fuerte salto en el ICC podría tomarse como un elemento a favor de las chances de Daniel Scioli, lo mismo que el aumento del salario real y de las jubilaciones, y que la recuperación -leve, pero recuperación al fin- del nivel de actividad, a partir de un año recesivo como el 2014 y a diferencia de lo que varios habían pronosticado.

Pero la realidad económica presenta varias variables ubicadas en el otro platillo de la balanza. La inflación, la persistencia de altos niveles de pobreza, desigualdad e informalidad, las inequidades tributarias y el ruido que genera la restricción externa, que según tituló Miguel Bein el informe que su consultora difundió el miércoles es el tema que está al tope de la agenda.

En síntesis, dado que el balance de los últimos años no es muy claro, no pareciera que la situación económica vaya a jugar el mismo rol determinante que en anteriores elecciones presidenciales.

El citado ensayo sobre el voto en la región enumera los otros factores que inciden en la elección. Hay un voto político-ideológico-partidario que tiene como clivajes el rol del estado, la política criminal, la posición sobre cuestiones sociales tales como el aborto y sexo igualitario, y la opinión sobre los Estados Unidos.

Y describen un voto menos sofisticado, que tiene más en cuenta la situación económica personal, la percepción sobre corrupción y la sensación de inseguridad, entre otros aspectos.

Nada dice ese estudio sobre un tipo de voto que el domingo va a ser muy ejercido. Lo llaman voto útil, estratégico, por descarte, rechazo, o mal menor. Es el voto de los que priorizan su deseo de que pierda el kirchnerismo, y de los que ante todo no quieren que gane Mauricio Macri.